



Influencia de la Música en la Sociedad

Por Samuel Claro Valdés, de la Academia Chilena de la Historia

Ráez poco se promulgó un Acta Constitucional que establece que la Canción Nacional es uno de los emblemas patrios. El símbolo, que se venera dentro de los límites del territorio, cobra reminiscencias tan poderosas cuando uno se encuentra fuera del país, que mueve las más íntimas fibras de nuestro ser. Esto, porque es un símbolo, pero también porque la música es capaz de producir, ella misma, por medio de sonidos, toda una gama de influjos poderosos en el hombre y en la sociedad.

No hay actividad humana que no haya sido acompañada de música. La vida y la muerte están llenas de su influjo; las acciones bílicas se auxilian de su poder para infundir valor y exaltación; la política se vale de su influencia conscientizadora; la juventud, siempre receptiva, puede ser afectada positivamente por una música madura o enajenante; el hombre común se ve afectado por su omnipresencia inconsciente.

Para los antiguos griegos el modo doríaco-musical era también una especie de símbolo nacional, que además infundía alegría y grandeza; en cambio, el modo frigio, dominado por el poeta Platón, excitaba a la ira y al rencor; el modo lúdico, por el contrario, desterraba las tristezas y motivaba ligerezas de gozo y alegría, y era el preferido de San Agustín.

Experimentos contemporáneos parecen confirmar plenamente las teorías de los antiguos sobre el influjo de la

música en el hombre y la sociedad. En un tratado sobre "Los efectos de la música en el pulso, tensión arterial e imaginación mental", el norteamericano Art Washko llega a conclusiones bastante interesantes. Convoca en los valores terapéuticos de la música y considera que ella afecta el aumento o disminución del pulso y presión sanguínea, de acuerdo al estado emocional que provoca, por lo que considera necesario ganar y aconsejar al adolescente en la elección de la música que consume. Washko concluye que la música se relaciona con la adquisición de buenas hábitos e ideales en el desarrollo de características éticas y de estabilidad durante el período de la adolescencia. La metrada, el ritmo y la armadura tienden, cada uno en forma diferente, a crear un estado mental definido, un condicionamiento de asociaciones y una respuesta fisiológica. Por esta razón, según el autor, las composiciones que combinan equilibradamente estos elementos no solo no deben provocar gato del pánico del oyente, sino tienden a estabilizar y hasta a disminuir la presión arterial. Curiosamente, nos encontramos ante nuevas verbalizaciones de teorías enunciadas por Platón y Aristóteles hace más de dos milenios.

La música, no ejerce su influencia únicamente en algunas regiones o en ciertos hombres, sino que su poder se extiende a todos, los clímax y latitudes, y cada pueblo, hasta el más primitivo, tiene una música conforme a sus costumbres, a

su carácter e idiosincrasia. Esta universalidad de la música, tampoco se detiene a las barreras del idioma, por lo que su mensaje puede ser verdaderamente universal.

De aquí se desprende la responsabilidad colectiva que a todos nos toca en lo que atañe a las audiencias musicales. Responsabilidad de quienes la usan y responsabilidad de quienes la hacen.

En 1776 el doctor J.J. Roger, de la Universidad de Montpellier, publicó un tratado sobre los "Efectos de la música en el cuerpo humano", donde expresa algo que, a mi juicio, es válido para los compositores: "No es lo mismo compor especialmente para los de hoy. "El arte del compositor, dice, consiste en trabajar las ideas y sentimientos, cuya expresión es generalmente oscura e indeterminada, hasta que ellas lleguen a ser claras, sensibles y adecuadas para comunicar el alma del oyente". Es decir, en el compositor radica la responsabilidad de entregar un producto musical inteligible, exento de elementos que puedan ejercer un efecto nocivo sobre sus oyentes.

Terminamos estas líneas repitiendo lo dicho por el tratadista Pietro Cerone, en 1613: "Los hombres de fortuna son diversos, poderes y otras riñas. Los brios corporales son salud, contento, alegría y otras cosas a este leso. Los brios espirituales son templanza, prudencia, caridad y las demás virtudes. Pues con misivas alcanzamos estas tres cosas".

Influencia de la música en la sociedad [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Influencia de la música en la sociedad [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile